

El derecho a la tierra

En 1866, una vez que los oficiales del ejército obligaron al esclavo liberado, Bayley Wyatt, a dejar las tierras en Virginia que había ocupado desde el final de la guerra, este declaró lo siguiente en una sesión pública sobre el derecho a la tierra de los esclavos liberados:

Nosotros ahora, como personas, queremos progresar y queremos hacer cuanto podamos para educarnos, y esperamos que nuestros amigos nos ayuden todo lo que les sea posible...

Puedo declararles a todos nuestros amigos y a todos nuestros enemigos que tenemos derecho a las tierras donde vivimos. ¿Por qué? Se los diré. Nuestras esposas, nuestros hijos, nuestros esposos, han sido vendidos una y otra vez para comprar las tierras en las que ahora vivimos; por tal razón, tenemos el derecho divino a tales tierras...

¿Acaso no limpiamos las tierras y cultivamos el maíz, el algodón, el tabaco, el arroz, la caña de azúcar y todo lo demás? ¿Acaso las grandes ciudades del Norte no crecieron gracias al algodón, la caña de azúcar y el arroz que producimos? ¡Sí! Les pregunto al Sur y al Norte, si no he hablado con la verdad. Digo que ellos se han enriquecido y que mi gente es pobre.¹

¹ Tomado de Roy E. Finkenbine, *Sources of the African-American Past: Primary Sources in American History*, 2.a ed. (Pearson, 2003), 88.